

1: Guardado Rápido - La Carrera Perfecta

• c1

C1

Era 8 de mayo de 2020 por tercera vez, y Ryan ya había provocado dos accidentes de tráfico.

Culpaba a los habitantes de Nueva Roma por ello. Los ciudadanos de la ciudad estaban tan nerviosos como aficionados al café por la mañana, y conducían sus autos como monos en busca de su sangre. Caminar por la acera habría sido más seguro.

Por suerte, había guardado justo antes de pasar la señal de 'Bienvenido a Nueva Roma' al final de la autopista que conecta la ciudad con el resto de la región de Campania.

Conduciendo su Plymouth Fury rojo altamente modificado, Ryan se detuvo justo antes de que un camión cisterna lo hubiera alcanzado por la izquierda, evitó a un drogadicto de crack, y finalmente llegó a la zona de ocio de Nueva Roma.

Debido a su reputación como la metrópoli más grande de Italia y a su condición de capital del pecado en una Europa devastada, Nueva Roma era un espectáculo impresionante. Construida en las orillas del golfo de Nápoles, años después de que los drones de Mechron la bombardearan hasta la extinción, tenía los edificios más altos que Ryan había visto desde el fin de las Guerras del Genoma. Ninguno se comparaba con la Torre Dynamis al norte de la ciudad, una aguja de cristal que simbolizaba el poder de la compañía sobre la región; el dinero corporativo había erigido Nueva Roma, una ciudad sin dioses ni reyes. Solo dinero.

A la izquierda del camino, Ryan podía ver el prístino Mar Mediterráneo, brillando con el atardecer mientras una isla lejana proyectaba una larga sombra en el horizonte; a su derecha, podía echar un vistazo a los innumerables casinos, burdeles y hostales de lujo que atraían a tantos turistas a la ciudad. Incluso vislumbró el famoso Coliseo Maximus, una réplica moderna del Coliseo del viejo mundo.

Este distrito realmente merecía su nombre de Costa Dorada.

Ryan mismo despertó algunas miradas de turistas, ya que conducía disfrazado de Guardado Rápido. Cubría su rostro adorable con una máscara metálica, sin boca, con dos gafas redondas para los ojos, y su cabello negro bajo un sombrero negro de copa. A eso le sumaba un trench coat azul marino, una camisa púrpura, pantalones azules, guantes negros y botas, y se convertía en la encarnación del estilo.

El atuendo era caluroso de llevar y no muy práctico para luchar, pero lucía increíble. Para Guardado Rápido, eso era lo que importaba.

Mientras seguía avanzando hacia el norte en dirección a su destino, Ryan notó varios carteles publicitarios llamativos. Uno de ellos mostraba a la heroína Wyvern, una hermosa amazona con hombros al aire, cabello negro a la altura de los hombros, ojos gris acerado y un traje blanco,

mostrando sus músculos con una poción verde de fondo.

‘¿Quieres ser tan fuerte como Wyvern? Con nuestro Elixir Hércules, lo que Hércules logró en doce trabajos, tú lo harás en una tarde!’

‘Cien mil euros, solo en Dynamis!’

Bah, todos querían ser Genomas hoy en día, incluso la sombra de uno. Aunque, ¿quién podía resistirse a los superpoderes en una lata? Ryan no, aunque él había probado lo real, no una copia barata que solo daba una fracción de un superpoder auténtico.

Desde entonces, su vida había sido una montaña rusa.

Conduciendo frente a un mirador en un acantilado y una playa similar a Miami, Ryan llegó a un distrito turístico lleno de bares, discotecas y restaurantes. El lugar olía a drogas y alcohol, pero tampoco parecía peligroso. Los peores vecindarios estaban en el norte, según lo que había oído.

Habiendo memorizado el mapa de la ciudad, Ryan encontró rápidamente el lugar que buscaba; un pub sencillo, entre un restaurante italiano y un club nocturno cerrado. Aparcó su coche cerca y bajó para abrir el maletero.

Nunca fue bueno organizando sus cosas; el joven había dejado todas sus pertenencias en un caos desordenado. Sus herramientas, ordenadores y armas formaban una masa de metal casi desbordándose del coche; aunque ninguna se comparaba con su conejito de peluche blanco, la herramienta más devastadora de su arsenal.

Tras buscar con prisa, Ryan encontró rápidamente el maletín negro que le habían encargado entregar, lo agarró y cerró el maletero antes de entrar en el bar.

Era un lugar acogedor con diez mesas, solo una tercera parte ocupadas. Observó brevemente a un joven latino intentando impresionar a su cita con una moneda flotando en el aire—seguramente había gastado cincuenta mil dólares en un elixir falso. Un anciano calvo, arrugado y de piel bronceada se encontraba tras la barra, mirando al recién llegado con desconfianza.

—¡Hola, seres humanos locales, vengo en son de paz! —Ryan dirigió su saludo a la criatura basada en carbono conocida como cantinero—. ¿Es este el Jolie Wrangler de Renesco?

El hombre tras la barra lo miró con desdén. —Lo dice en la puerta principal. ¿Qué desea?

¿Por qué el nombre del bar mezclaba palabras en francés e inglés, mientras que el cantinero sonaba como un auténtico italiano? ¡El multiculturalismo de nuevo! —Entonces debes ser Renesco —dijo Ryan entregándole el maletín al pobre hombre—. ¡Me contrataron para entregarte esto! Está lleno de hongos y una bomba, pero no lo abrí esta vez.

—¿Esta vez? —el cantinero frunció el ceño—. ¿Eres...

—Soy Quicksave —se presentó Ryan, inclinando su sombrero—. Soy inmortal, pero no se lo digas a nadie.

—¡Hombre, lo has gritado lo suficiente para que todos lo escuchen! —Alguien le lanzó una burla desde el fondo, mientras algunos clientes se reían.

—¿Eso es todo tu poder? —preguntó el cantinero, sin impresiones—. ¿Inmortalidad?

—Es parte de un paquete completo —respondió Ryan.

—Lo que sea —murmuró Renesco mientras agarraba el maletín—. Le diré a mi jefe y pronto recibirás tu pago.

—¡Qué buena noticia! —contestó Ryan, apoyando una mano en la barra—. Oye, mira, ya que estoy aquí, ¿has visto a una chica llamada Len? Tiene cabello negro, ojos azules, y es marxista-leninista.

—Nunca la he oído —dijo el cantinero encogiéndose de hombros—. Si buscas a una chica, prueba en un burdel.

—Eso no es exactamente mi tipo, pero gracias de todas formas. Conociéndola, Len probablemente esté escondida en algún búnker subterráneo del Kremlin. —Luego preguntó—. ¿Hay algún lugar donde puedas adquirir tecnología personalizada e innovadora? ¿Hecha en casa?

—Prueba en Rust Town, en el norte, si te atreves. Siempre puedes encontrar cosas interesantes en el Vertedero, aunque ahora está lleno de matones y Psicós. —El cantinero miró a Quicksave de arriba a abajo—. Te van a comer vivo.

Ryan se encogió de hombros mientras escuchaba a alguien entrar en el bar. La temperatura pareció bajar unos grados de repente. —¿Resesco? —preguntó el recién llegado.

—Sí —respondió el cantinero con el ceño fruncido—.

Al instante, una lanza de hielo atravesó la garganta de Renesco y lo clavó en la pared trasera.

Ryan intentó activar su poder de detener el tiempo, pero un afilado carámbano impactó en su pecho a una velocidad sorprendente. atravesó su chaqueta a prueba de balas y sus costillas como si fuera una lanza, saliendo por el otro lado; dejando un agujero enorme donde deberían estar sus pulmones.

La habitación estalló en gritos, mientras proyectiles destruían tanto las mesas como a los clientes. Lutando contra el dolor agudo en su pecho, Ryan se desplomó sobre la barra, pero logró echar un vistazo a su atacante.

El recién llegado se quitó la capucha, revelando su rostro... o mejor dicho, su ausencia. Parecía un esqueleto sin piel que caminaba, con músculos vestigiales, dedos esqueléticos y ojos congelados. Una niebla antinatural y tétrica salía de su boca y fosas nasales, transformándose en armas de hielo.

Un Genoma. Considerando su mutación física, quizás incluso un Psico.

“Adam envía sus saludos,” susurró el asesino con un tono ronco. El joven en el rincón del bar intentó telequinéticamente lanzarle una silla, pero el hostil Genoma desarrolló una armadura de hielo sobre sus huesos. Unos cuantos carámbanos después, el rostro del español y su cita quedaron rediseñados en un estilo cúbico.

“Te conseguiré...” Ryan levantó dramáticamente un dedo hacia su verdugo, con la sangre brotándole de la boca, “en mi próxima partida...”

El no-muerto lo congeló vivo con un simple movimiento de su mano, y todo se sumió en la oscuridad.

Era 8 de mayo de 2020 por cuarta vez, y Ryan estaba furioso.

¡Tres veces! ¡Tres veces había muerto intentando entregar este maldito paquete!

Aunque, en realidad, eso era lo que sucedía cuando no prestaba atención. A excepción de su punto de guardado, sus poderes necesitaban una acción consciente para activarse; en particular, su sentido del tiempo mejorado no entraba en acción hasta haber experimentado una situación ya una vez.

A Ryan no le importaba morir, pues ya se había acostumbrado después de las primeras dos docenas de veces... pero ¿morir tan pronto? ¿Menos de dos horas después de establecer un punto de guardado, tres veces consecutivas? Sus bucles solían durar días, permitiéndole probar acrobacias nuevas e interesantes; mientras repetir las mismas cosas en rápida sucesión lo aburría hasta la muerte.

Esto significaba guerra.

Ryan entró en modo piloto automático, dejando que su mente divagara mientras su cuerpo repetía todas las acciones de la partida anterior. Solo se detuvo y recuperó la plena conciencia cuando finalmente alcanzó el bar.

En lugar de entrar, Ryan permaneció en su coche, esperando a que llegara su asesino.

No tardó mucho en aparecer: el asesino salió de una esquina de la calle, con las manos en los bolsillos y su rostro desagradable oculto bajo una capucha. Era un asunto peculiar que este criminal no llamara la atención en una ciudad como Nueva Roma, al entrar en el Jolie Wrangler.

Solo había una forma racional y responsable de actuar.

Ryan movió su coche justo delante del local, puso una canción de AC/DC en la radio y pisó a fondo el acelerador.

Los peatones gritaron en pánico, algunos saltaron para apartarse mientras el coche se estrellaba contra la entrada del Wrangler. Reforzado especialmente para este tipo de maniobras, el Plymouth

demolió la pared y golpeó al asesino por detrás antes de que pudiera atacar. La colisión empujó al hostil Genoma contra la mostrador, como un ciervo en la carretera.

Quicksave echó un vistazo rápido a su alrededor, por si había golpeado accidentalmente a alguno de los clientes; había sido muy cuidadoso en colocarse en un ángulo donde solo el asesino estuviera en su camino, pero nunca se podía saber con certeza. Afortunadamente, no había dañado a nadie, y el muchacho español estaba demasiado ocupado sujetando a su novia aterrorizada para arrojarle objetos a Ryan.

Bien. Ya no tendría que volver a cargar.

“¡Hola, chicos, soy Quicksave!” dijo Ryan a los atónitos clientes al bajar del coche y ocultarse tras él. “¡Soy inmortal, pero no se lo digan a nadie!”

“¡Llamaré a seguridad!” gritó Renesco desde detrás del mostrador.

“No hace falta, terminaré en un minuto,” respondió Ryan sin preocuparse, mientras abría el maletero de su coche. Miró sus armas, tratando de encontrar la más apropiada para la tarea.

¿Los puños-pistola? Demasiado cercanos.

¿El rifle de expansión? Demasiado rápido.

¿La escopeta? Tentadora, pero demasiado exagerada.

¿El conejo de peluche? Demasiado potente.

¿El bate de béisbol?

Entonces, bate sería.

Ryan silbó mientras jugueteaba con su arma elegida, acercándose al asesino mientras este volvía a ponerse de pie, usando el mostrador como apoyo. Cualquier otra persona habría muerto primero, pero todos los Genomas poseían habilidades físicas mejoradas.

“¿Quién demonios eres tú?” siseó enojado el asesino no-muerto, intentando manifestar su armadura de hielo sobre su cuerpo como en el último ciclo, pero demasiado atónito para concentrarse. “¿Un Augusti?”

“No, solo soy un mensajero,” dijo Ryan, intentando pensar en una buena línea mordaz. “Perdón, ¿puedes darme tu nombre mientras todavía tienes dientes?”

El esqueleto respondió levantando la mano, desatando una ráfaga de fragmentos de hielo.

En respuesta, Ryan detuvo el tiempo con pereza. El mundo quedó en silencio, todo adquirió un tono purple, y los carámbanos quedaron congelados en el aire.

Bah. Congelados. El mensajero memorizó ese juego de palabras para más tarde.

“Sí, la vez pasada me sorprendiste,” dijo Quicksave, mientras se desplazaba por la trayectoria del ataque hasta ponerse justo frente a su objetivo. Ni los clientes ni el enemigo Genome podían moverse, atrapados en un intervalo de dos segundos. “Eso no va a volver a suceder.”

Cuando el tiempo volvió a fluir y el mundo recuperó sus colores, el esqueleto besó íntimamente el bate de aluminio. El Genome no-muerto perdió algunos dientes, pues su mandíbula estaba apretada. Debe haber sido su primera vez.

El ataque hizo caer al asesino de rodillas, y otro golpe lo proyectó de cara al suelo. Ryan empezó a golpearlo al ritmo de Highway to Hell, cantando para sí mismo. Entre el impacto de ser atropellado a toda velocidad y el golpe en la cabeza, el enemigo Genome no pudo ofrecer resistencia. Además, parecía tener sangre congelada bajo los huesos y la carne vestigial.

“Siento que el sistema de salud, golpeando a una abuela indefensa,” dijo Ryan, sacudiendo la cabeza con disgusto hacia el asesino, antes de volver a golpearlo. “¡Mira lo que me has hecho hacer!”

El malvado fósil no pudo ofrecer una buena excusa, así que Quicksave continuó con su embestida. Su resistencia antinatural le permitiría sobrevivir mucho peor, y considerando que ya había matado a Ryan una vez, el mensajero no se sintió mal por dejarlo a un paso de la muerte.

“¡Deja tus armas!”

Ryan se dio vuelta, con tres hombres en equipo antimotines apuntándole con rifles de energía desde atrás. Rodearon su coche, mientras lucían orgullosos el símbolo del ouroboros de la corporación Dynamis en sus pechos; probablemente miembros de Seguridad Privada. Una multitud de civiles se había congregado afuera del bar, observando la escena con distancia respetuosa. Algunos incluso empezaron a tomar fotos.

“¡Eh, solo intento ayudar!” protestó Ryan, agitándose con su bate manchado de sangre en señal de rendición, tras darle al asesino una última patada con la bota.

“¡Arruinaste mi bar!” protestó Renesco, emergiendo tras el mostrador con el rostro enrojecido.

“¿Oh, quieres dinero?” Quicksave revisó rápidamente dentro de su gabardina, mientras tres círculos rojos aparecían en su máscara, y luego sacaba un fajo de billetes por valor de cincuenta mil euros. “¡Aquí tienes un regalo!”

Renesco miró el dinero, lo tomó, lo contó, y luego puso una expresión conflictuada. “Eso es más que suficiente para reparar los daños,” les dijo a los guardias. “El tipo en el suelo intentó atacarnos, y el otro queb rad ha venido a ayudarnos.”

“¿Tienes licencia?” preguntó uno de los guardias a Ryan, que negó con la cabeza. “¿Eres un vigilante? ¿Un Augusti? ¿Un Genome de la compañía?”

"No, ¡para nada!" respondió Ryan.

"Entonces, si no tienes licencia, ¿por qué no te llevamos detenido junto a ese hueso?"

"¿Qué, tú también quieres dinero?"

Y Ryan le lanzó una soborno.

El capitán de seguridad tomó el fajo con una mano, lo contó mientras mantenía su arma dirigida a la cabeza de Quicksave, y luego se rio. "¿Crees que puedes comprar nuestro honor con eso?"

Ryan le hizo un soborno aún mayor.

"Mejor", dijo el guardia de seguridad, guardando el dinero en un bolsillo lleno de granadas. Bajó su rifle y hizo que sus dos cómplices ayudaran suavemente a agarrar al asesino, tras propinarle un puñetazo en el estómago. "Me alegra que hayamos contribuido a que el barrio sea más seguro hoy."

"Yo también", respondió Ryan. "Yo también."

"Renesco?" preguntó el capitán al barman, mientras sus hombres se llevaban al asesino. "No olvides pagar tu suscripción mensual. No siempre estaremos aquí para proteger tu establecimiento."

Y con estas sabias palabras, el trío se retiró sin mirar atrás.

"¿Siempre llevas fajos de dinero encima?" preguntó Renesco a Quicksave, maravillado por la escena surrealista.

"Cuando causas tantos daños colaterales como yo, es un gran ahorro de tiempo", contestó Ryan, todavía con el bate de béisbol goteando sangre. "¿Quién era ese esquelético tipo, en realidad?"

"Un ghoul, un Psycho de la Meta-Gang. Adictos a elixires que últimamente han estado atacando lugares como el mío", dijo Renesco, mirando a Ryan, luego a su coche y después otra vez al conductor. "Ahora, lárgate de mi bar."

"Eh, no hasta que termine la maldita entrega." Ryan le entregó el maletín a Renesco, sin preocuparse realmente por la atención que causaba. Quicksave siempre cumplía; ¡no importaba cuántas muertes tuvieran que haber!

Los ojos del barman destellaron con reconocimiento y luego con confusión. "No lo entiendo", dijo Renesco, mientras agarraba el maletín. "No te pagan ni la mitad de lo que gastaste en el último minuto."

"No se trata del dinero", respondió Ryan. Miró a su alrededor como si temiera que alguien lo escuchara, y luego susurró al oído de Renesco.

"Simplemente estoy aburrido."

El hombre quedó en silencio mirando a Ryan, mientras el mensajero silbaba para sí mismo y volvía a su coche, conduciendo bajo la puesta de sol hacia nuevas aventuras.

¡Misión secundaria completada!